



## Chumbivilcas: temperamento

### CUERPO Y ESPÍRITU: QORILAZO E ILLA

En Chumbivilcas el lugar es un personaje: lo que connotan la geología, los campos, los elementos naturales, el sol, el frío, las lluvias y las noches, se reúne en una construcción que extiende sus raíces hacia atrás, en la fase precolombina de las provincias altas situadas al sur del Cusco y en la compleja historia posterior que hasta hoy guarda las claves de una cultura que —en permanente y ahora acelerado cambio— está esperando ser descifrada.

Si Chumbivilcas es un personaje, este es el *qorilazo*. Una historia continua y coherente sostiene a este figurante que da identidad a la provincia y se expresa en todo orden de cosas: música, festividades, indumentaria, ganadería, toros, caballos, carnavales, motocicletas, charangos, mandolinas, coplas; en los miles de miles de discos que se copian y venden en las ferias, en cuyas letras se canta al valor y la independencia del ser humano.

Todos los desafíos de la historia moderna de Chumbivilcas se asocian con el temperamento de este personaje mestizo —producto tanto del hacendado como del yanacóna— que se coloca por encima de la rigidez de la pirámide social para lanzarse al mundo, montado en un caballo, a vivir su libertad.

Es el *qorilazo*: el lazo de oro.

En el lenguaje coloquial se asocia la palabra “oro” a un sustantivo que lo merezca. Una idea de oro, un hijo que vale oro, la voz de oro de una cantante. Desde esa perspectiva, oro como calificativo connota excelencia, trasladándose del metal más valioso y codiciado de entre los que se conocen a un objeto de la realidad. El oro, utopía de la alquimia, razón de la sinrazón en guerras, peleas, combates, conquistas; el oro es el valor en sí mismo: el patrón de oro.

En quechua oro se dice *qori*. *Qorilazo* es “lazo de oro”. Este sería, pues, alguien con una especial destreza en el laceo. Sin embargo, el lenguaje, y en especial el quechua, es un repertorio de matices. En los Andes el oro era el metal reservado para la máxima autoridad política y divina. El oro es el sol en manos de los hombres. Una materia cargada de sacralidad.

El oro es un elemento mítico que se esconde en huacas, en el fondo de las lagunas, emparedado en los muros de adobe, los tapados, y que se delata por las noches con su propio brillo. Pero la condición de “oro” va más

*Mi Chumbivilcas, tierra querida  
Tú eres mi ilusión  
Por ti trabajo, por ti me esfuerzo  
Y así estoy feliz*

*Extensas pampas,  
Cumbres nevadas,  
Quebradas profundas*

*Mujeres guapas,  
Hombres valientes,  
Todo eso tienes.*

Erasmó Mendoza, *Mi Chumbivilcas*



*Qorilazo con qarawatanas*



Intérprete de acordeón

allá. Es un signo de algo que los demás no tienen: aplicado a ciertos seres humanos, es sinónimo de ausencia de miedo, indiferencia ante las barreras sociales, autonomía, aire libre existencial. Es poder.

Los mitos no tienen data sino un momento fundante indefinido en el tiempo. Nadie sabe con exactitud en Chumbivilcas cuáles son las primeras referencias históricas a la figura del *qorilazo*. Todo el mundo, en cambio, maneja alguna variante de una misma leyenda, que puede ocasionalmente cambiar el gentilicio de los contrincantes:

“Se dice que un toro mítico salía por las noches de la laguna de Apanta [en Livitaca] y que un cotabambino y un chumbivilcano hicieron una apuesta para ver quién lo laceaba y dominaba. El cotabambino no logró asirlo. Sin embargo, el chumbivilcano lanzó el lazo con destreza y lo agarró. Pero como ese toro era muy fuerte, comenzó a arrastrarlo hacia la laguna. El toro se metió dentro tras mucho batallar y se escapó. Cuando el chumbivilcano sacó su lazo del agua, este ya no era de cuero sino que se había tornado en uno de oro. De allí, el denominativo de *qorilazo*”<sup>1</sup>.

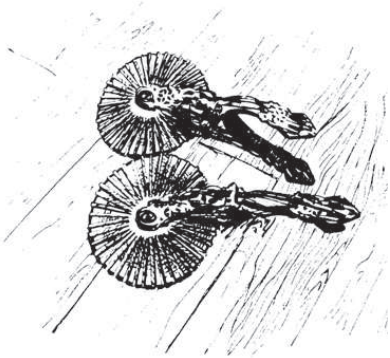
“Dicen que hace muchos años un toro de oro y otro de plata emergieron de una laguna y que un chumbivilcano desafió a un apurimeño para ver quién los capturaba; el apurimeño no logró lacear a ninguno pero el de Chumbivilcas laceó al toro de oro. Por eso, *qorilazo*”<sup>2</sup>.

En el surgimiento de la figura del *qorilazo* están los rasgos de su temperamento; rebeldía que descuadró la estratificación semifeudal que existió en Chumbivilcas durante siglos. Ese *ponerse sobre* lo convencional demanda un espíritu fuerte y aguerrido, un estatus adquirido menos por el origen de clase que por el dominio de las prácticas ligadas a la ganadería, como el laceado, la doma, la cabalgata, el toreo, además de la destreza en el canto y el charango, y un corazón volátil y mujeriego.

El investigador Arturo Villena sostiene que entre el *misti* rico y el campesino se creó la figura del *mozo*, el cholo, quien más tarde tomaría la identidad del “nuevo cholo” indigenista encarnado por Pancho Gómez Negrón (1908-1950), el músico colquemarquino del siglo XX que redondeó a cabalidad al personaje.

Javier Saldívar Bellido, intelectual chumbivilcano, señala que “‘El *Qorilazo* Pancho’, el ‘Neo Cholo’, como le llamaban, para sus actuaciones teatrales usaba [...] sombrero blanco faldón de lana de oveja, posteriormente de lana de vicuña, ‘qarawatanas’<sup>3</sup>, poncho, chal, ‘ch’ullo’ y como símbolos de la afición chumbivilcana, llevaba lazo, maniota, ‘liwi’ y las espuelas roncadoras de plata. Con las espuelas acompañaba el vibrar de su charango o de la guitarra, dándole aire singular y exótico”.

En el contacto entre el gaucho y el hombre andino de Chumbivilcas se dio un aprendizaje mutuo, y el chumbivilcano hizo suyo al caballo: lo domó, le fabricó sus propios aperos de cuero y metal, generó un vestuario, y creó una definición propia que a la vez se emparenta con las del arriero tucumano (que pasaba con frecuencia por la zona y se instalaba por largas temporadas con sus mulas cargadas que venían de Potosí con destino a Cusco) y con las de los jinetes pampeanos de los llanos venezolanos, colombianos, mexicanos y el *cowboy* mítico de las praderas de América del Norte.



Espuelas roncadoras

1 Hugo Aguirre, videasta chumbivilcano.

2 Purificada Montáñez, cantante y exprofesora de Santo Tomás.

3 De *qara* (cuero) y *wata* (que se envuelve y amarra), en quechua.

Visto así, el *qorilazo*, como existencia y símbolo, se engrana con la tradición americana del vaquero de a caballo, del individuo autárquico en relación con cualquier clase social, de aquel que juega su propia partida, del romántico que en su autonomía tenía permitida la convención del secuestro de la mujer deseada, y hasta con la figura del abigeo.

Si el personaje es el lugar, es necesario conocer la historia de Chumbivilcas para comprender a ambos. Uno de los rasgos históricos de Chumbivilcas ha sido su apartamiento de la sociedad oficial, lo cual se evidencia en el hecho que la provincia esté sembrada de restos arqueológicos, pero la mayoría no han sido estudiados. Poco se conoce sobre la data, la pertenencia cultural, la función, el apogeo y la decadencia de lo que se vivió en estos lugares. Sin embargo, el relato que hace un campesino al pie de monolitos fálicos en Alccavictoria o frente a una *chullpa* de piedra cruda en Toqra, hablará de antiguos hombres valientes.

La historia crea elementos sociales dinámicos en Chumbivilcas: el *qorilazo*, aquel pueblo que se reunía en torno a un improvisado coso taurino, el carnaval, el mercado, la pampa solitaria y helada. Una fuerza interna, una energía vital, sin embargo, sigue alimentando el espíritu y la reproducción de todo lo existente y cuyo origen es anterior al caballo, al gallo y al toro.

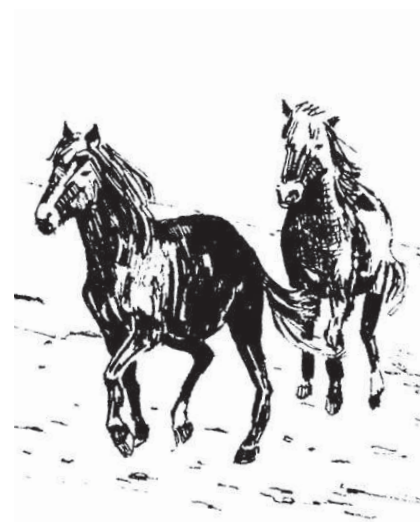
Es el *illa*.

Según don Demetrio Túpac Yupanqui, maestro de quechua y periodista, “*illa* es un concepto de divinidad que se pone e incorpora en los animales, plantas, piedras, personas, en todo lo que existe”. Si bien el *illa* es indesligable de la ofrenda —el sacrificio—, también está relacionado con lo seminal humano, con la semilla de las plantas y los toros: “*illa* es algo abstracto: tiene poder y se transmite en el momento del pago a la tierra”<sup>4</sup>.

Cerca de Totorá, distrito de Livitaca, existe un pueblo antiguo de gentiles en la parte alta del cerro llamado Machu Llaqta. Allí hay dos monolitos labrados, de medio cuerpo cada uno, que representan a un varón y a una mujer. Una de estas figuras emblemáticas parece retratar a un anciano de piedra que porta un libro (Grover Peña, totoreño, dice que es un “cartapacio”), y una *inkhuña*<sup>5</sup> para la coca como las que se usan en los pagos a la tierra (la *t’inkana* “cuando se abre la tierra”<sup>6</sup>), con la esperanza que venga un *illa* —energía vital, con frecuencia encarnada por el mítico *illa toro*— y fomente la reproducción y mejora del ganado.

La espiritualidad y energía de *illa* también son componentes de un temperamento. *Illa* es, quizás con otros nombres o sin nombre, el estado interior ya no solo del comunero ganadero o agricultor chumbivilcano, también del mestizo, incluso del ciudadano, que conserva la confianza en sí mismo, en sus ancestros, en lo que le permite sobrevivir día a día.

El sentimiento del *illa* se presenta en los abundantes paisajes y restos de antiguos habitantes del sur andino. Lagunas, ciudadelas, templos, estructuras indescifrables, necrópolis. *Illa* es un flujo aún vivo en Chumbivilcas. Es necesario reconocerlo en la historia.



Caballo *repe*

4 Wilar Lazo, fotógrafo chumbivilcano.

5 Pequeña manta sobre la que se lanzan las hojas de coca para su lectura.

6 Grover Peña, molinero de la comunidad de Totorá.

## LAZO ENTRE ALTITUDES Y VALORES

Los Andes tienen algo de oscilación bipolar. Una tarde de lluvia, con el cielo oscuro que parece anunciar la llegada de la noche aun cuando su momento esté lejos, es melancólica. En cambio un amanecer soleado, aunque frío, exalta el ánimo —todo brilla— y el astro al que los antiguos peruanos adoraron muestra sus motivos.

Las horas del día marcan esos ritmos pendulares que dependen de las estaciones y pisos ecológicos. La calidad extrema de los diversos climas del ciclo anual andino redondea un temperamento. Los indigenistas, reconstruyendo a su manera el pasado, diseñaron una identificación entre territorio, clima y espíritu humano que explicaba el valor, la resistencia y energía del indio incásico.

Chumbivilcas, cuyos pisos ecológicos fluctúan entre los 3200 y los 5438 msnm, tiene zonas con paisajes marcadamente esteparios. La vegetación dominante es la gramínea de reducido tamaño que se extiende cubriendo el territorio, aunque sus partes bajas son fértiles y generosas en árboles y arbustos originarios.

La sensación que el paisaje pampeano transmite es la dureza de la existencia, en los meses secos cuando no hay verde. En cambio, con las lluvias reaparece el verdor, las cordilleras se cubren de nieve, los ríos allá abajo se encabritan, llenos de un caudal incontenible. “El *qorilazo* se ve como modelado en su alma misma por la naturaleza en la que él se mueve”<sup>7</sup>.

La amplitud de pisos ecológicos chumbivilcanos determina las actividades agropecuarias de la población. La zona Qheswa, dividida por los campesinos entre *hatun* (“grande”, de 2400 a 3000 msnm) y *huchuy* (“pequeño”, de 3000 a 3500 msnm), es la quebrada donde se desarrollan con feracidad el maíz, las hortalizas, los tubérculos, frutales y cereales.

La flora silvestre está compuesta por chachacomos, sauces, espinos, cactus, hasta algarrobos; los pisos recubiertos de pasto y yerbas. En estas tierras se crían ovejas, cabras, conejos, cuyes, cerdos, aves de corral, y en menor medida, caballos y ganado vacuno. En cuanto a fauna silvestre, es el territorio de los animales que protagonizan fábulas y leyendas: el puma, el venado (*taruka*), el zorro (*atuq*), el gato salvaje (*osqullu*), las aves *kukuli*, *urpi*, *kullku*, *quri q'inti*, *ch'ayña*; el *waychaw*, cuyo temido canto anuncia una desgracia.

El hábitat *per se* del *qorilazo* es la meseta o llano, conocido como *pata*, a un promedio de 3800 msnm<sup>8</sup>. Se trata del páramo húmedo, bisagra entre la puna y la quebrada, que se extiende en pampas cubiertas de *ichu*. Zona propicia para el pastoreo de grandes rebaños de ovejas, toros, vacas y caballos. Estos territorios conformaban las enormes extensiones de las haciendas ganaderas. También la fauna silvestre acá está cargada de presagios auspiciosos o trágicos. El búho (*huku*) es agorero, mientras que el canto alegre del *pito* anuncia un día soleado. El águila (*waman*) tiene un significado sacro.

Cuando se llega al promedio de 4200 msnm, nos encontramos en la puna. El clima es muy frío y solo en pequeñas depresiones del terreno crecen la quinua, la *kañiwa*, la papa amarga, la *qiwuña* y el *kiswar*, y abundancia de plantas medicinales, entre flores silvestres como la campanilla y el *surpuy*<sup>9</sup>. Hablar de aves en la puna es referirse al cóndor. Este piso para el *qorilazo* no es lugar de vivienda, solo de aventuras que pasan, entre los rebaños de camélidos de recios pastores altoandinos.



Venado andino

<sup>7</sup> Delphine Vié, *El Qorilazo en canciones: La identidad de una región sur peruana en el wayno*.

<sup>8</sup> Arturo Villena, *Qorilazo y región de refugio en el contexto andino*.

<sup>9</sup> Arturo Villena, *Qorilazo y región de refugio en el contexto andino*.

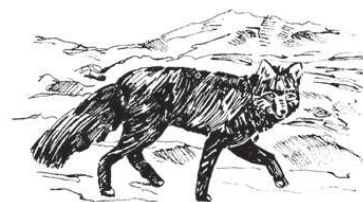
Sobre los 5000 msnm se elevan las cordilleras chumbivilcanas de Wanso, Tambo y Tirani. Tierra secularmente minera de la que se han extraído mucha plata y oro a lo largo de la historia; también zona de alpacas, vegetación gramínea y vicuñas tímidas en tropilla. La vicuña, quizás el animal más bello entre los existentes.

En cuanto a los accidentes geográficos de las alturas resaltan las lagunas, por su abundancia, su papel en el ciclo del agua y el poderoso carácter simbólico que guardan para los pobladores. En Velille destacan las lagunas Urququcha, Qerqequcha y Pumaqucha; en Livitaca, la laguna de Apanta es venerada con la venia de un *paqo* cada primero de agosto al iniciar un nuevo ciclo agrícola andino. En Colquemarca, Qaqansa es una laguna macho unida en matrimonio con Qochasaywas, laguna hembra apurimeña.

En ambas surge el *illa* toro.

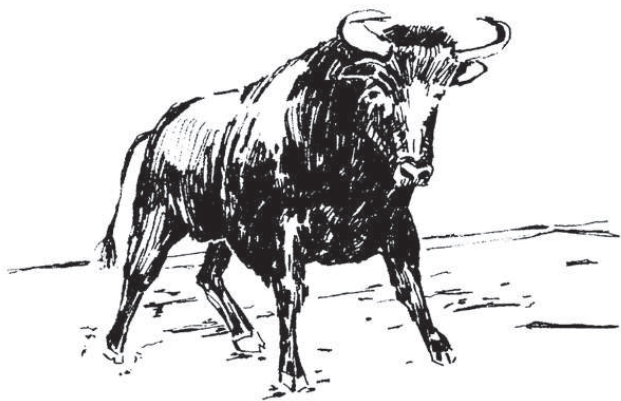
La laguna Qaqanulla, cercana a la comunidad de Tuntuma en Velille, también concentra la leyenda del toro mítico que emerge por las noches, rodeado de un haz dorado, anunciando la presencia de un tesoro fondeado; deambulando, para fecundar vacas y pelear con otros toros fantásticos. Esta leyenda panandina resume la relación mágica que el toro produjo en el indio cuando surgió de la nada —en la Conquista— un enorme y fiero animal de estruendoso mugido y afilados cachos al que hubo que aprender a domar, pero también a afinar su agresividad para las faenas taurinas.

Se conoce la importancia de la montaña en la cosmovisión andina: el *apu* protector o el cerro maldito. En Chumbivilcas destacan el Phuyani y el Choqechampi en Colquemarca; el Phillullo en Velille; el Laurapi y Chelqo en Chamaca; también el Qeqaña y el Wanso, en Llusco; el Qora en Livitaca; el Qewchaya (mencionado en la canción de *qorilazo* “Pampas Extensas”), el Waychawi (el de mayor altitud de la provincia) y el Qeruila, al que se le canta en el *Romance para Pancho Gómez Negrón*, popular tema interpretado por el grupo que lleva el nombre del importante *qorilazo*.



Zorro andino

Toro chumbivilcano



## Romance para Pancho Gómez Negrón

*Viento de pañolerías o vino de río  
En tu charango traías, chumbivilcano bravío  
Quién no recuerda tu estampa de bandolero y poeta  
Señor del Qeruila y la pampa sobre tu caballo overo  
Siempre te amó la chola en faena y la barra  
O la picante tonada del bordón de tu guitarra  
Cholo serrano hecho de wayno y coraje  
Abierto cual franca mano y risueño como el paisaje  
Pancho Gómez cholo jaranero  
“Diablo del charango”, así te llamaron  
Símbolo presente de los qorilazos*

Mario Ruiz Castilla

## EL TIEMPO Y EL LAZO DE ORO: LA HISTORIA

### CASTAÑO EL TRAJE DE GUERRA: LA FASE PRECOLOMBINA

Alguna arbitrariedad de la historia previa a la llegada de la escritura a los Andes ha determinado que el nombre Chumbivilcas tenga un origen remoto relacionado con la vestimenta. En quechua, la *lingua franca* impuesta por los incas a lo largo y ancho de su imperio, a la faja que se ceñía a la cintura se le llama *chumpi*.

Pero la palabra *ch'umpi* alude también al color castaño, el tono natural de las fibras de llama con las que se confeccionaba la ropa, incluyendo la de combate, el mismo color natural de la lana que hasta ahora sirve para fabricar el clásico sombrero del *qorilazo*.

El sociólogo chumbivilcano Sisko Rendón se inclina por *ch'umpi*, “castaño”. Y no, *chumpi*, “faja”. La profesora y cantante Purificada Montañez corrobora la versión de Rendón sobre la etimología del topónimo “Chumbivilcas”. El color castaño es también el que cubre las pampas y los cerros una vez que las lluvias han terminado.

“Chumbivilcas” es, a su vez, una palabra que varía su sentido según se la tome del quechua o del aimara. *Willka* significa “sacro” en quechua, mientras que en aimara, “sol”. *Chumpiwillka*, *Ch'umpiwillka*. Chumbivilcas.

Chumbivilcas —en los distritos de Livitaca, Llusco y Colquemarka— es quizás uno de los polos de mayor desarrollo, continuidad y práctica del *ayarachi*, la danza fúnebre precolombina (dice la tradición que un grupo de estos músicos acompañó el sepelio de Atahualpa), cuyos intérpretes visten con un color dominante: el castaño, el natural de las fibras.

### LAS CULTURAS MÍTICO/REALES

Mauk'a Livitaka, o Antigua Livitaca, restos arqueológicos hoy ubicados en tierras de la comunidad de Qollana (sector Wilk'e), contiene estructuras funerarias, religiosas y administrativas, depósitos (*taqe*) y petroglifos zoomorfos; “evidencias de ocupación desde épocas tempranas del Formativo hasta la época Inca y Colonial”, como lo señala Vicentina Galliano, quien investigó este sitio junto con Héctor Espinoza, ambos arqueólogos que estuvieron al mando de una serie de equipos de investigación entre 2007 y 2010.

Pero Mauk'a Livitaka es una excepción. Junto con la zona de Wampu Wampu, también en Livitaca, son los dos únicos sitios arqueológicos investigados en Chumbivilcas, por lo que se hace difícil establecer una línea temporal en la arqueología de la provincia.

Vestigios del Prececerámico (o Periodo Arcaico, 9500-2200 a. C.), se encuentran en Pachamarka y Llamamachay, territorios de Colquemarka. Sin embargo, al menos en el segundo sitio de los mencionados, hasta bien entrado el presente ha habido trashumantes, pastores, abigeos.

Pero volviendo a los orígenes, Brian Bauer sostiene que “con la retirada final de los glaciares del Pleistoceno entre 10000 y 8000 a. C., buena parte de la región andina quedó abierta a la ocupación humana por vez primera”. De estos tiempos inmemoriales no se han realizado investigaciones en Chumbivilcas, pese a las recomendaciones de destacados estudiosos, tal como el chumbivilcano Lisandro Lantarón.

Lo que Mauk'a Livitaka devela, resalta el arqueólogo Héctor Espinoza, son hallazgos “muy importantes porque hay cerámica del Periodo Formativo (2100 a. C.-200 d. C.), también presencia de cerámica pukará, no



Chachacomo

en grandes cantidades, pero ahí está con su mensaje. Hay precerámico, hay cerámica local [que se presume mauk'a livitaka], hay cerámica de influencia collao del Altiplano, hay cerámica wari”.

La arqueología peruana actual descubre cada vez con mayor frecuencia evidencias de que el imperio wari ocupó mucho más territorio del que se le atribuía y ejerció una influencia poderosa. Chumbivilcas no fue ajena a estos fenómenos. El arqueólogo Héctor Espinoza sostiene que el dominio wari se dio al sur de Cusco entre los 600 y 1000 d. C., lo que se corroboraría con la presencia abundante de testimonios de esta cultura en las zonas fronterizas con Arequipa e incluso en las selvas de Quillabamba.

No es la presencia wari en Chumbivilcas el tema que mayores dudas y polémica produce entre arqueólogos, antropólogos e historiadores, sino una etapa marcada por una influencia altiplánica que aún sobrevive, en la lengua, así como en monolitos y ceramios.

El mismo Brian Bauer sostiene que tiawanaku (300-1000 d. C.) ocupó estos territorios, lo que coincide con el consenso en torno a que el Collao ejerció dominio en el Cusco preinca. Arquitectura y rituales también ratifican esta versión. Más preciso, Rendón sostiene que no fue tiawanaku la cultura dominante sino pukará (500 a. C.-300 d. C.). De cualquier manera, la influencia altiplánica no tuvo que ser necesariamente directa, pudo haber discurrido en intercambios comerciales y culturales entre pueblos diferenciados política y socialmente.

El espacio que deja la decadencia wari fue ocupado por el desarrollo de otras culturas, o siguiendo a Rostworowski, señoríos locales: los ch'umpiwillkas, los condesuyos y los alccas (o alccawisas), como los chumbivilcanos de hoy lo han establecido. La existencia de estas agrupaciones humanas organizadas podría ser mítica si no fuera por contadas referencias de cronistas e historiadores que las ubican durante la gran expansión incaica ejercida por Pachacútec y Túpac Yupanki.

A pesar de la brevedad de estas menciones y la escasez o total inexistencia de evidencias arqueológicas hasta la fecha (como es el caso de los alccawisas y ch'umpiwillkas), el chumbivilcano cimienta su identidad en estas culturas, como ocurre con los pocras entre los ayacuchanos.

Entre la realidad y el mito, Chumbivilcas levanta cimientos que le otorgan una diferencia en relación con el panorama de las grandes culturas del sur andino, que explican la gran cantidad de sitios arqueológicos diseminados en su territorio que dan cohesión ideológica a su propio universo.

En ese universo domina un factor de mayor relieve: la autodefinición del chumbivilcano como un personaje carente de miedo, aguerrido, gran peleador e independiente, que se remite a distintas vertientes de su pasado colectivo para explicar ese temperamento. Nuevamente, la figura del *qorilazo* sintetiza el mito y la realidad, extrapolando hacia muy atrás en el tiempo los rasgos de una cultura que se mantiene viva hasta el día de hoy.

La ocupación inca es también materia de discrepancias. Garcilaso de la Vega sostiene que Mayta Cápac impresionó a las culturas del Condesuyo al construir un gran puente de paja, *Q'eswachaka*, y que recibió escasa resistencia por parte de estas. Pero la mayoría de cronistas afirma que Pachacútec fue quien terminó por conquistar a los collas y, posteriormente, a los condesuyos.



Gavilán



Qayaras



Rostworowski considera que el relato de Garcilaso ha sido permeado por una necesidad colonial de romanticismo civilizatorio nutrida por un odio ancestral hacia la panaca de Pachacútec, enemiga de la del cronista. Sea cual haya sido la verdad histórica, lo cierto es que los *ayllus* y señoríos chumbivilcanos reaccionaron de distinta manera frente al invasor inca. Algunos dieron pelea, como lo hicieron los naturales de Velille, otros se aliaron o sirvieron como *mitayos*, guerreros contra los fieros chankas.

### Los espacios: Chumbivilcas en la mirada de los conquistadores

*Relacion fecha por el corregidor de los Chumbivilcas don Francisco de Acuña por mandado de su ex. del señor don Fernando de Torres y Portugal. Visorrey destes reynos, para la discrepcion de las Indias que su majestad manda hacer [en 1586]. [...].*

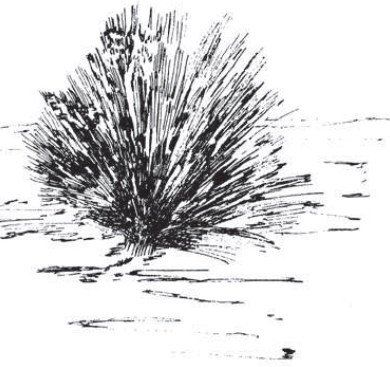
*Los indios desta comarca hablan [...] la mayor parte en lengua general del Inga [...] algunos dellos hablan la lengua chunbibilca [...].*

*Hay muchos géneros de yerbas conque los indios dicen se curan, como es tabaco, chichira y puroputo, y otros nombres isquisitos que no se saben declarar [...]. Hay muchos géneros de aves, como son perdices grandes y chicas y gansos, que en su lengua se dicen guallatas, y patos domésticos y monteses y gallinas y palomas y otros [...].*

*Se dice que en los altos deste pueblo, en la sierra de él hay leones, que en su lengua se dice poma, y zorros, que se llaman en su lengua actoc, y oscollos, que parece a un gato, salvo ques mayor y mata las gallinas y conejos de la tierra, que acá llaman cuyes, y destruye el maíz en las sementeras; y hay tarugas y vicuñas y venados y guanacos y viscachas en la puna, y otras sabandijas que no se saben declarar sus nombres [...].*

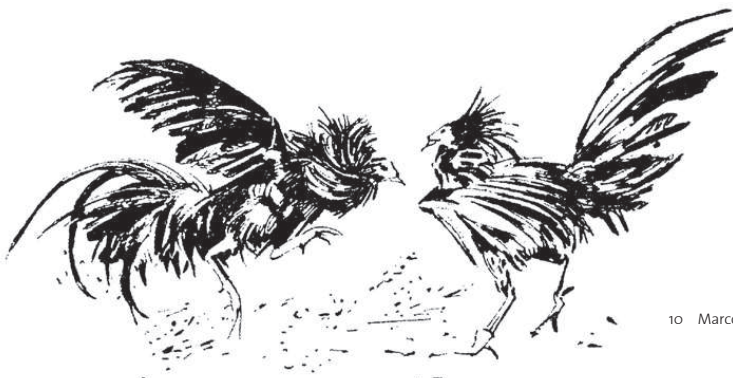
*Se dice que sus tributos los pagan en dinero y oro y ganado y comidas de maíz y trigo; y que sus granjerías son de los ganados de la tierra que tienen y ropa [...] que hacen y las venden a los españoles y a indios que la vienen a buscar a sus pueblos y ellos llevan a las ciudades [...] y que también van ellos a valles callentes a comprar axí y camarones y algodón y otras cosas y lo tornan a revender [...].*

*Se dice questa provincia está sujeta y cae en la diócesis de la ciudad del Cuzco [...] se dice que en cada pueblo hay una iglesia y no más donde se dice misa y la dotrina a los indios, y tienen su cura<sup>10</sup>.*



Ichu, pasto de altura

Pelea de gallos



<sup>10</sup> Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones Geográficas de las Indias*.

## LEONES LLAMADOS POMAS: LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Los desencuentros generados por la conquista española impactaron rápidamente la organización tradicional de las tierras chumbivilcanas. Los *ayllus* fueron absorbidos por las encomiendas y, luego, por el sistema de haciendas; nuevos actores detentaron el poder sobre la idea de que el indio —de quien se dudaba que tuviera alma— debía pagar tributo por el hecho de estar siendo civilizado y convertido al cristianismo.

La desestructuración de la sociedad no solo se resintió por los golpes demográficos a causa de nuevas enfermedades y trabajo forzado; la cosmovisión ancestral que por siglos había regido el quehacer sagrado y profano del hombre andino se vio de pronto suplantada por un universo de deidades unas y trinas, un libro que decía contener toda la verdad, la madre casta del hijo de Dios, unos hombres vestidos con faldones que administraban tanto castigos como sacramentos, y la prohibición absoluta de practicar cultos que de un día para otro se convirtieron en idolatría.

Cambiaron los nombres de las cosas. Muchos animales no coincidían con las palabras de la nueva lengua. La chicha, bebida intrínseca a la cultura andina, alimento diario y privilegiado objeto ceremonial, fue repudiada porque se la consideró no solo repugnante sino un peligroso vehículo que vinculaba a los indios con sus ídolos y huacas. Se erigieron en toda la provincia iglesias y capillas, muchas con balcones doctrinarios para indios, como la de Colquemarca, sobre un gran cerro desde el cual se avista el pueblo.

En Totorá, distrito de Livitaca, se terminó de construir la gran iglesia de San Sebastián en 1689, desbordante en fe y óleos de la escuela cusqueña con marcos en pan de oro (estos han sido saqueados). Al frente, en Surimana, se levanta —ya restaurado— otro gran bastión del catolicismo colonial.

A lo largo de los siglos, el templo de Totorá ha sido conocido coloquialmente como Apóstol Santiago, ya que las principales fiestas se dieron para este patrón, cuyas celebraciones duraban alrededor de una semana. Cuando el frenesí de los extirpadores de idolatrías se disipó, aparecieron celebraciones sincréticas. El culto al rayo (*Illapa*), el santo Matamoros y la renovación del ciclo agrario andino se juntaron con suculencia culinaria servida en un gran plato hondo de barro que se compartía entre los comensales y contenía *charki*, *tarwi*, olluco, arvejas, habas, papas, un poco de arroz; acompañados de ají y tortillas de maíz y abundante chicha para resbalar la *mixuna* (comida).

Con el avance del Virreinato la nueva organización social fue separando a las personas por sectores sociales. Pero a la vez, el tipo de actividad agropecuaria de la zona, así como el creciente tráfico de arrieros del altiplano y del norte de la actual Argentina, debido al transporte de plata, empezaron a crear fisuras en la rígida pirámide que tenía en la base al indio y en la cima al blanco, criollo o español.

Aparece un incipiente mestizaje y, en las relaciones con los arrieros foráneos, usos y costumbres que encajan en el sur del Cusco, en Chumbivilcas. Viene el domador de caballos, con su arrojo y su dominio del cuadrúpedo que antes había sido visto por los indígenas con terror. El caballo, en la tradición española, especialmente la andaluza, está ligado al toro de lidia y al gallo de pelea.

“Pero, he aquí que de pronto se indianiza el equino. El soberbio potro de sangre árabe se convierte en el ‘repe’ chumbivilcano, bajito, lanudo, feo, pero fuerte y veloz. Se aproxima el caballo al hombre de los Andes, y el indio se hace jinete, y surge el ‘gaucho’ de nuestras pampas, laceador insigne, aventurero de a caballo, capaz de todas las hazañas de la doma y las acrobacias de la equitación”<sup>11</sup>.



Quinua

<sup>11</sup> Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*.

## EL SOBRESALTO DEL PODER: TÚPAC AMARU II, 1780-1782

“Los bravos chumbivilcanos [...] fueron los primeros en protestar contra el oprobio hispano, a mediados de 1776 se amotinaron los indios de Velille contra el corregidor de Chumbivilcas Don Gerónimo Sagasti; y en un gesto rebelde que más tarde fue imitado por otros pueblos, ejecutaron al corregidor Sagasti porque este cometía una serie de abusos en el cobro de los tributos. Cuando estalló la gran rebelión de Túpac Amaru [...]. Chumbivilcas estuvo presente”.

Arturo Villena, *Qorilazo y región de refugio en el contexto andino*

Hasta hoy, la efervescencia anticolonial de aquellos tiempos persiste en los relatos de Chumbivilcas y la vecina provincia de Canas, cuyos pobladores se enfrascan en batallas rituales en Toqto que, si bien tienen un origen prehispánico, el impacto del alzamiento tupacamarista ha reconfigurado la historia local. Una versión muy difundida entre los participantes es que las luchas en Toqto fueron una manera de prepararse bélica y mentalmente en los años previos a la rebelión del cacique José Gabriel Condorcanqui; aprendizaje que les sirvió para alzarse contra los españoles.

En Totora, distrito de Livitaca, entre los molinos de granos (hoy, abandonados) y la plaza principal surge una torre antigua que los lugareños, dicen, fue construida poco antes de la revuelta de Túpac Amaru II para mantener comunicación con Surimana, provincia de Canas, situada al frente. Pobladores de ambas provincias conspiraron juntos, tejiendo leyendas y creando héroes de la rebelión más importante en contra de la corona española.

El ajusticiamiento del corregidor Antonio de Arriaga, encargado de Canas y Canchis, el 4 de noviembre de 1780 inicia una seguidilla de insurrecciones en todo el sur andino, incluyendo partes de los actuales países de Bolivia y Argentina<sup>12</sup>. El 12 de noviembre de ese año, las huestes tupacamaristas toman el obraje de Pomacanche y poco después llegan a Chumbivilcas:

“Túpac Amaru entra a la plaza de Livitaca, y convoca a los pobladores de la zona, a su llamado solo acuden indios e indias, quienes lo saludaron con estas palabras: ‘Tú eres nuestro Dios y Señor y te pedimos no hayan sacerdotes que nos importunen’, a lo que él responde que no puede ser así porque entonces nadie ‘los atendería en el momento de la muerte’<sup>13</sup>.”

Sin embargo, su discurso fue ambivalente. En el edicto de Chumbivilcas, en el mismo mes en que se iniciaron las actividades subversivas: “Túpac Amaru se pronuncia con absoluta claridad en contra de los ‘Señores Europeos’. A los burócratas los compara, posteriormente, con ‘un segundo Pizarro’. A España sucesivamente con Egipto, con el Faraón, con Goliat”<sup>14</sup>.

La gran conmoción que creó Túpac Amaru II tuvo significados distintos para los actores tan heterogéneos que participaron en la rebelión. La motivación de los comerciantes ricos —una clase que incorporaba a indígenas de elite y se distinguía de los terratenientes y yanaconas— estaba muy clara en vista de las nuevas reglas en la tributación que impactaron con fuerza al comercio arriero en estas rutas debido a las medidas tomadas por los Borbones, quienes reemplazaron a los Austrias en el poder español. Se le quitó territorio al Virreinato del Perú al crearse el de La Plata.



Peleador en Toqto

<sup>12</sup> Arturo Villena, *Qorilazo y región de refugio en el contexto andino*.

<sup>13</sup> Alberto Flores Galindo, “La nación como utopía: Túpac Amaru, 1780”.

<sup>14</sup> Alberto Flores Galindo, “La nación como utopía: Túpac Amaru, 1780”.

Se afectaba la relación vial más importante de aquella época: la ruta entre las minas de Potosí y el Cusco o Arequipa. Los arrieros traían plata del Cerro Rico potosino con sus recuas de mulas en ruta a Lima. El Cusco se convirtió en el principal proveedor de pertrechos para las minas del Alto Perú, y hacia allá iban las mulas cargadas de alimentos, bebidas, objetos para la vida diaria.

Pero para los indígenas la revolución de Túpac Amaru (quien además de marqués de Oropesa era poseedor de dos mil mulas de origen tucumano) no era de raigambre comercial. Más bien, se trataba del regreso al gran pasado perdido, al imperio expoliado. Un mesianismo sin presencia de Occidente, una visión muy distinta a la de los líderes de la sublevación, quienes llegaron incluso a establecer el fin de la esclavitud negra en la costa del Virreinato, un hecho absolutamente ajeno al hombre andino.

La utopía y el separatismo comenzaron a darle un rostro a la rebelión. En este contexto surgieron personajes independientes y, en cierto sentido, marginales, que no encajaban en la tradicional división de clases. Estaban más bien ligados a la trashumancia comercial y a la ganadería como expertos jineteros, domadores de toros, tanto como abigeos y bandoleros.

En esta gesta ecléctica, el capitán Tomás Parvina, líder chumbivilcano, puso en aprietos a los realistas a comienzos de 1781. Los rebeldes ganaban terreno y “el 29 de enero de 1781 uno de los jefes españoles envía un informe acerca de los progresos de José Gabriel Túpac Amaru II a raíz de la derrota en la batalla del Cerro Piccho cerca del Cusco”<sup>15</sup>.

El Virreinato sintió miedo, exageró la cifra de sublevados, se habló hasta de 60 mil hombres armados, muchos con fusiles y escopetas. El gobierno central siguió destinando dinero en 1781 a las autoridades realistas surandinas para costear expediciones contra Túpac Amaru II y sus huestes.

Corregidores y gobernadores de Apurímac, Arequipa, Cusco y Puno recibieron los pesos necesarios para proseguir marchas, con caballería y armamento, en pos de la *Pax hispánica*, cuya consigna era “castigar y contener las insurrecciones del cacique de Tinta, Josef Gabriel Tupac Amaro”<sup>16</sup>.

Desde Cailloma, el gobernador don Domingo Guerrero y Marnara solicitaba en marzo de 1781 dinero y refuerzos para enviar una columna que partiera desde Cotabambas, entonces parte de Chumbivilcas, y pacificara aquellas tierras chumbivilcanas afectadas por la gran revuelta tupacamarista que remecía el sur andino.

El capitán Parvina, tras vencer en Chumbivilcas se dirigió a Cotabambas, pero encontró gran resistencia realista solventada por los esfuerzos de las “contribuciones gratuitas”. El clero se había organizado contra los rebeldes y obligado a los indígenas de la zona a defender a aquella extraña realeza<sup>17</sup>.

En marzo de 1781 los curas de Llusco y Quiñota quisieron convencer a Parvina, a través de una misiva para que desista, a lo que el rebelde respondió en una carta, “No he delinquido en nada, sino defender en primer lugar la ley de Dios que estaba casi borrada, causada de la mala versación de los ladrones corregidores”<sup>18</sup>.



Peleador en el *takanakuy*



Apacheta

<sup>15</sup> Sisko Rendón, *Libro de oro: Historia de Colquamarca, homenaje en su centenario*.

<sup>16</sup> *Cajas Reales-Cusco*, Archivo General de la Nación (AGN).

<sup>17</sup> Sisko Rendón, *Libro de oro: Historia de Colquamarca, homenaje en su centenario*.

<sup>18</sup> Sisko Rendón, *Libro de oro: Historia de Colquamarca, homenaje en su centenario*.

Otras columnas insurrectas a su paso saqueaban haciendas e iglesias, llevándose ropa, ganado, dinero, plata labrada, alhajas de oro, sayas de terciopelo púrpura y capas de paño; coca, azúcar, arroz, chuño. En sacos y baúles. Como sucedió en la hacienda Piskicocha, distrito de Livitaca, donde los terratenientes se vieron obligados a entregar sus pertenencias a los sublevados a cargo del capitán Ramón Ponce, otro importante chumbivilcano, quien luego se las hizo llegar a Micaela Bastidas, esposa de Condorcanqui<sup>19</sup>.

Las milicias realistas acuarteladas en Sicuani se prepararon para desplegar su furia absoluta con un numeroso cuerpo de “dragones [soldados] montados, armados y uniformados”. Desde allí se dirigieron hasta las afueras de Santo Tomás columnas de curas y soldados realistas, reclutando a indígenas de la zona que tuvieron que suprimir a los revolucionarios en una escaramuza que se dio el 21 de marzo de 1781. “Allí se desarrolló otra batalla en la que perecieron [...] el Capitán Tomás Parvina, Comandante General de Túpac Amaru II, y Felipe Bermúdez [a quienes] cortaron la cabeza [...] y las colocaron en las puntas de una lanza real”<sup>20</sup>. La sublevación estaba muriendo.

#### TRAS LA SUBLEVACIÓN

Una de las piernas del descuartizado Túpac Amaru II fue enviada a la plaza de Livitaca como escarmiento. Además se les siguieron procesos judiciales a varios chumbivilcanos involucrados en la rebelión, tal como Felipe Cárcamo “por haber desertado de la columna de Cotabambas” y haber ayudado a Parvina<sup>21</sup>.

Ocurrida la derrota de Túpac Amaru y en el marco de la Contrarreforma, la corona inicia una verdadera reconquista del mundo andino, marcada por la imposición implacable de la cruz y la espada. Se prohíbe todo lo que recordara al pasado, las lenguas originarias, las festividades, la lectura de los *Comentarios reales*, incluso el empleo de la palabra “inca”. Se proscribió el uso de la vestimenta propia de los indígenas. Es el momento en el que se imponen en los Andes las prendas de vestir de los campesinos españoles, hecho que José María Arguedas registra en un viaje para realizar a estudios etnográficos a España, en los años cincuenta del siglo pasado.

Esa era la espada. La cruz debía engrandecerse hasta opacar todo el firmamento indígena. Es cuando se construye la enorme iglesia de Santo Tomás, un magnífico monumento correspondiente al más depurado barroco mestizo, precedido de un gran atrio para la realización de ceremonias y autos sacramentales.

Antonio Raimondi visitó la capital chumbivilcana en la segunda mitad del siglo XIX y quedó impactado por la imponente de la iglesia pero sobre todo por la asimetría entre esta y las dimensiones del pequeño poblado anexo: “Lo que llama la atención en Santo Tomás es su templo, el que es hermoso y no guarda proporción con lo restante del pueblo”<sup>22</sup>.

Sisko Rendón interpreta la fastuosidad de la iglesia de Santo Tomás como un esfuerzo colectivo que se hizo para distraer a la población después del desmembramiento de Túpac Amaru II y el movimiento que lideró, tomando en cuenta que los pobladores de Chumbivilcas tuvieron una participación tan activa en la revuelta.



Intérprete de wakawaqra

<sup>19</sup> Cajas Reales-Cusco, AGN.

<sup>20</sup> Sisko Rendón, *Libro de oro: Historia de Colquamarca, homenaje en su centenario*.

<sup>21</sup> Sisko Rendón, *Libro de oro: Historia de Colquamarca, homenaje en su centenario*.

<sup>22</sup> Antonio Raimondi, *Cuaderno N° 41*.

## LA INDEPENDENCIA Y EL QORILAZO

La lejanía de Chumbivilcas de los centros neurálgicos del poder político no impidió que se propagaran por la provincia los fervores de la época. Pero, a diferencia de otros lugares, en Chumbivilcas las luchas por la Independencia también ventilaban viejos conflictos entre familias terratenientes: en el caso de Colquemarca, la familia Oblitas colaboró con el ejército realista con abundante ganado y otros bienes en competencia con la familia De la Cuba<sup>23</sup>. Mientras tanto, el endurecimiento de los españoles en la cobranza del tributo terminó produciendo una serie de insubordinaciones regionales y locales.

La quebrada de Cotahuasi por esos tiempos pertenecía a Chumbivilcas y allí se había alzado Julián García para “tumbar el orden”. Los ejércitos del virrey se abastecían en Santo Tomás pero estaban debilitados por la resistencia local, a la que se añadieron fuertes lluvias. A duras penas recibían una que otra res, uno que otro caballo, por parte de pobladores que rechazaban su presencia; las mujeres anónimas, cada cual con tres, cuatro hijos alrededor, sollozaban ante los recaudadores.

El Virreinato como institución funcional ya había caído antes de la derrota realista postrera, aunque la Independencia tampoco fue un proceso que empezara un día con un ucuse. Años de poderes sobreimpuestos siguieron a las palabras liberadoras de San Martín y la confusión frente a lo que ocurría en la sociedad oficial debió haber sido muy grande en las alturas del Cusco, Arequipa y Puno cuando el virrey José de la Serna llegó a la capital inca en diciembre de 1821, ya proclamada la Independencia del Perú; permaneciendo allí por tres años.

Un punto importante para entender el caos instalado en el sur andino es que en esos tiempos, a la vez que las sublevaciones campesinas, resurge una de las formas más primitivas de la protesta: el bandolerismo, un fenómeno tradicional en los Andes, que cobró nueva forma en las llamadas “montoneras” y —con mayor fuerza— en el abigeato<sup>24</sup>.

Como protesta, el abigeato tuvo muy poca efectividad, se dio de manera aislada en lo geográfico y en lo social, y más que un cuestionamiento al conjunto del sistema, testimoniaba la vida real de la gente concreta en una economía ganadera que, ante la carencia y el abuso, se rebelaba a escala local.

La presencia del bandolero y el abigeo en las punas, montados a caballo con destreza, desafiando el clima feroz, haciendo alarde de su omnipotencia y viviendo a su aire, podría llevar a pensar en el *qorilazo* y, de hecho, hay autores que han sugerido esa asociación. Pero no sería exacto considerarla como la más adecuada: hay una multiplicidad de versiones sobre la naturaleza del *qorilazo* y ninguna es definitiva. La figura simbólica del *qorilazo* es plástica, no se ajusta al tiempo ni a los datos de una diacronía específica, tampoco a una ideología.

Uno de los perfiles del *qorilazo* es que no roba ni se pone al servicio del patrón para subyugar aún más a los trabajadores del campo. Él no tolera un mandato sobre su cabeza, su vida en el mito y en la realidad es lo que es, la aventura de la doma del caballo salvaje, de la pericia en la montura, de la pelea de gallos, del toreo, de la música y, sobre todo, la valentía y la libertad: el temperamento.



*Qorilazo con mandolina*



*Intérprete de pinkuyllu*

<sup>23</sup> Sisko Rendón, *Libro de oro: Historia de Colquemarca, homenaje en su centenario*.

<sup>24</sup> Alberto Flores Galindo, “Movimientos campesinos en el Perú”.

No hay que olvidar que uno de los presumibles orígenes del *qorilazo* —dato remarcado por Villena— está en el mozo de hacienda, el “nuevo cholo”, quien no pertenece a ninguna de las clases tradicionales y se autonomiza valiéndose de las destrezas que adquirió en el trabajo ganadero.

La Independencia para el indígena del sur cusqueño quizás tuvo la misma resonancia que la sublevación de Túpac Amaru II, en tiempos en los que lo que comúnmente se llama “el interior del país” se encontraba desgajado del todo de Lima debido al centralismo. Pero también hubo gran confusión, pues una buena parte de las tropas que pelearon por el Ejército Real, en la Batalla de Ayacucho (diciembre de 1824), estaba conformada por mestizos e indios de la región Cusco.

Un mensaje general, impreciso y contradictorio llegaba al indígena, el de un movimiento para su liberación del yugo de la hacienda, mientras que cabía la posibilidad de ser sometido a las huestes realistas y al capricho de algún hacendado local: “Para los aborígenes del pueblo de Colquemarca [...] esta ruptura o independencia no tenía mucha importancia, pues las estructuras sociales heredadas de la colonia seguían siendo iguales o quizá aún más fortalecidas [...]. La ola de usurpación de tierras contra las comunidades en los siglos XIX y XX no cesó, sino que incluso se fortalecieron [...] la violencia a través del abigeato y otras formas coercitivas”<sup>25</sup>.

#### LA NUEVA CREMA CHUMBIVILCANA

A comienzos del siglo XX Chumbivilcas parecía continuar igual que siempre, aunque la modernidad —de forma incipiente— empezaba a trastocarlo todo. Pero antes de los grandes cambios que se dieron con la vorágine del nuevo siglo, hubo una *belle époque* entre 1895 y 1945 para las familias terratenientes tradicionales<sup>26</sup> que seguían manteniendo sus propiedades: los Ugarte, Boza, Gómez, Peña, Pacheco, Vizcarra, Barrionuevo, Vega, Romero, Velasco; los Mendoza Villena en Velille, los Araujo en Santo Tomás, entre otros clanes de los que emergieron diputados, senadores y autoridades políticas locales. Una bonanza económica —respaldada en lo político— ligada al comercio de lanas de Arequipa y Puno, que trajo consigo el contacto con el mundo, sobre todo con la Europa de las ciudades con avenidas radiales, alumbrado público y “la gran vida”.

Pero entre los más emblemáticos estuvieron los Álvarez, dueños de grandes porciones de los distritos de Velille y Colquemarca, y quienes mayor extensión de tierra tuvieron en toda la provincia. En el fundo Laccaya: “Mario Álvarez tenía ganado por miles. En una época [antes de la Reforma Agraria] tenía 3700 reses”<sup>27</sup>. Este hacendado fue el hombre más rico de Chumbivilcas, conocido tanto por su afición a negociar ganado como a fomentar las corridas de toros.

El ganado luego de cuatro siglos de presencia en los Andes había generado adaptaciones muy resistentes al clima y la altitud. Mario Álvarez Pacheco fue un gran propulsor de las tradiciones criollas. Él mismo era un hombre que había aprendido a combinar la fisonomía del clásico terrateniente con las modas que comenzaban a venir al Cusco del mundo moderno, industrial, cada vez más globalizado.

Virgen de la Natividad



<sup>25</sup> Sisko Rendón, *Libro de oro: Historia de Colquemarca, homenaje en su centenario*.

<sup>26</sup> José Tamayo Herrera, historiador. *Historia regional del Cusco republicano: Un libro de síntesis, 1808-1980*.

<sup>27</sup> Arturo Villena, investigador y abogado.

Se dice que era un *clubman*, asiduo jugador de póquer en el Club Cusco, donde casi se podría decir que había establecido su residencia en la capital del departamento. Álvarez oscilaba entre la ciudad del Cusco y Chumbivilcas, donde se dedicaba tanto a vigilar su hacienda como a procrear. Las gentes aún dicen que en 20 mujeres tuvo 39 hijos. Era, qué duda cabe, un hombre pródigo.

Sin embargo, Totorani, anexo de Charamuray en Colquemarka, fue uno de los pocos territorios chumbivilcanos que no se sumaron a hacienda alguna, a pesar de que colindaba con Huahuaycocha de los riquísimos Álvarez. Sus pobladores afirman que la propiedad de Totorani nunca dejó de estar en manos del *ayllu* Qaratupa, grupo humano mítico y guerrero que se describe como saliendo —premunido de escudos de cuero— al encuentro de cualquier invasor.

Entretanto, el auge de la actividad ganadera demandaba una cantidad mayor de hombres expertos en el dominio de los caballos, así como de los toros. Era el empleo natural del *qorilazo*, quien mientras lo desempeñaba iba diseminando la definición del personaje identitario de Chumbivilcas. Es así como el *qorilazo* era una “especialidad”, al decir de Arturo Villena; un rango social de privilegio y prestigio que surge de la pericia en el dominio de la ganadería. Ello explica por qué, dependiendo de esa habilidad, haya habido *qorilazos mistis*, indios o mozos.

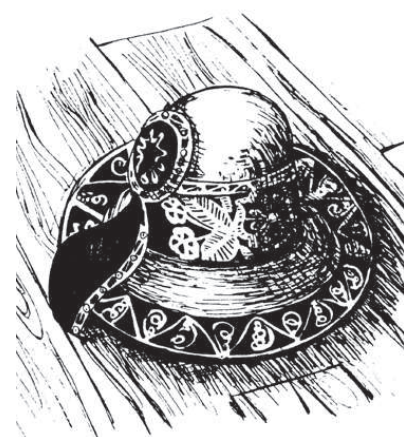
En opinión del agricultor y músico Juan Cancio Berrío, hay *qorilazo* porque hubo hacienda. Según esta versión, el personaje habría surgido cuando el *mozo de la hacienda* —a espaldas del dueño— practicaba la doma de potros y se entrenaba en el toreo como una forma de recreación. En ese sentido, el *qorilazo* también ha tomado trazos de la figura del terrateniente moderno, sintetizada en Álvarez Pacheco.

Adriel Boza, gran conocedor de la biografía de Álvarez, califica al hacendado como uno de los más emblemáticos de toda la sierra peruana, y que llegó a producir enormes cantidades de carne, cuero, leche y quesos para el mercado nacional. Por otra parte, era un proveedor importante de ganado bravo para la lidia, el principal si hablamos de Arequipa, Lima y hasta Bolivia.

La entrada del nuevo siglo trajo también una movilidad social mayor, los *mistis* y los mestizos viajaban, se desplazaban por otras provincias del Cusco, por otros departamentos. Iban y volvían con instrumentos musicales nuevos y desconocidos en Chumbivilcas, con ritmos de otras latitudes que podían escucharse en sorprendentes aparatos eléctricos, en discos de color negro.

La identidad del *qorilazo* se iba perfilando cada vez más como la del “cholo sin clase social”, aunque en los hechos se asemejara en mucho a la del terrateniente, tanto como respetaba los fuertes elementos del *illa* de la religión andina. En este proceso, determinado por notables proyectos de industrialización en Arequipa y Cusco, es que una figura pasa a simbolizar al *qorilazo*, con todos sus elementos: don Pancho Gómez Negrón, el *Diablo del Charango*, un personaje con mucho relieve en la presente publicación, como se verá más adelante.

La patente de pertenencia al estatus del *qorilazo* está en la combinación de habilidad en el manejo del lazo con un espíritu rebelde, un temperamento firme y una habilidad especial para conquistar a la mujer, no solamente con canciones y piropos. La combinación se cimenta en el deseo de mantener una coherencia basada en la dignidad.



Sombrero de mujer



## SOBRE EL REPE O LA MOTO

“La novela recogerá un día en el Perú las aventuras de los “ch’uchus” ladrones.

Entonces se van a quedar atrás los filmes del Far West. Vengan los operadores de William Fox a recoger los episodios inverosímiles de la vida del indio a caballo”.

Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*

Para 1926, la cantidad de ganado en Chumbivilcas la hacía una gran reserva codiciada por hacendados y comerciantes de todo el sur andino. Había casi 45 mil vacas y toros, otros 33,810 caballos; 117,710 ovejas y alrededor de 26,000 camélidos<sup>28</sup>. Ya en el siglo XIX, en el Cusco, Arequipa y Puno se iniciaron la industrialización, la construcción de los ferrocarriles y el auge de las exportaciones de lanas y fibras. Y en las primeras décadas del siglo XX, la hacienda y las comunidades altoandinas se habían consolidado como proveedoras de estos derivados. Mientras tanto el abigeato se había tornado en un *modus vivendi* a la chumbivilcana, fuera por honor, prestigio, divertimento, necesidad económica, aventajamiento mercantil, demostración de poder o venganza. El ex hacendado Antonio Velasco recuerda que hubo abigeos habilidosos que podían hurtar animales, recorrer en una noche diez o veinte kilómetros y “desaparecer” el ganado.

En otras ocasiones, los hacendados —también diputados, doctores y abogados— encargaban a abigeos la obtención de fibras de alpaca para su traslado a Arequipa. A su vez, los puertos arequipeños de Islay y Chala se volvieron importantes. Gracias a la navegación a vapor, Arequipa desplazó el eje tradicional de la capital y pasó a ser un polo geopolítico de especial gravitación.

En la década de 1920 comenzaron a afianzarse las asonadas campesinas, aunque los lugareños recién se articularon en sindicatos y en asambleas en la década de 1960. Estas luchas alcanzaron su punto culminante cuando “recuperaron” tierras de los hacendados en los años setenta del siglo pasado bajo el ímpetu de la Reforma Agraria promulgada por Juan Velasco Alvarado (1968-1975).

En la provincia de Chumbivilcas existe el consenso de que la Reforma Agraria no cumplió con su cometido de propiciar el desarrollo agropecuario. Más bien, se dice que sucedió todo lo contrario: “El despoblamiento general [del campo] y el cambio cultural se han dado a partir de la comisión de la ley de Reforma Agraria [...]. Se abandonaron las haciendas y en muchos casos [los hacendados] se llevaron el ganado para venderlo en los mercados regionales de Arequipa y Puno”<sup>29</sup>. El exprofesor Erasmo Mendoza recuerda la decadencia: dice, las hermosuras de caballos también dejaron de verse.

Recién a comienzos del siglo XXI se comenzó a recuperar la calidad de equinos y toros con la adquisición y reproducción de ganado mejorado. Pero antes de este renacer chumbivilcano, hubo disloques ferocísimos en los últimos veinte años del siglo XX: muchos *mistis* migraron a las grandes ciudades —Cusco, Lima, Arequipa—, Sendero Luminoso irrumpió en lo que quedaba del antiguo mundo agrario, ajusticiando gamonales, abigeos y campesinos. Surgieron los primeros comités de autodefensa y se dio el retroceso de los senderistas. Pero habiéndose extinguido la ganadería a gran escala, también el abigeato disminuyó.

<sup>28</sup> Emilio de la Barrera. *Los equinos, auquénidos y estadística ganadera de la provincia de Chumbivilcas*.

<sup>29</sup> Arturo Villena, investigador y abogado.

Los cambios que siguieron nos traen hasta un presente tan complejo como el que se vive en todo el Perú. En el plano de lo cultural es donde se evidencia con mayor intensidad la hibridación poderosa que tiene como referente protagónico al Ande: la ya célebre modernidad andina que se luce en el comercio, la arquitectura y en un estilo de vida inédito, informal y muy dinámico. La economía del campesino y del hacendado chumbivilcano ya no está basada en la ganadería y, por tanto, la composición social ha variado, habiendo surgido los descendientes de la clase campesina, cuyos hijos hoy gozan de mayor prosperidad económica y, con frecuencia, educan a las nuevas generaciones en las universidades de las ciudades. Los antiguos *mistis* son minoritarios.

Hoy en Chumbivilcas se vive a la vez un *boom* inmobiliario y un enriquecimiento de las festividades tradicionales. La industria musical, del copiado y su comercialización masiva hegemoniza estilos andinos que antes estaban diferenciados con claridad, para desconcierto y malhumor de los músicos tradicionalistas.

El mundo parece haber arrancado con un nuevo combustible en el sur andino, trastocando todo lo conocido: el paisaje, las actividades productivas, los roles de género, las relaciones comerciales, la fisonomía de las ciudades, las aspiraciones de los campesinos. Hoy se puede encontrar, en similares proporciones, a los épicos y valientes *qorilazos*, jóvenes, alegres, machos, montando un inquieto *repe* o desplazándose en una recién comprada motocicleta de fabricación china. Pero Chumbivilcas sigue siendo el *qorilazo*.



### Biografía de mi charango

*Tu vida comienza con un disparo  
al corazón herido de la guitarra  
que se deshizo en lágrimas...*

*¡Pobre guitarra de pena!*

*Desde entonces, ella camina  
del brazo de un sollozo,  
toda vestida de llanto.*

*Charango, charango cholo:  
naciste de la herida de un canto  
a la orilla misma de la queja  
[...]*

*Vestido con tu poncho de canciones,  
envuelto con tu bufanda de auroras  
y de trinos,  
todo llovido de pájaros,  
te has ido en aventuras a las punas más altas.*

*Allí comenzó la historia de tus hazañas  
[...]*

*Oh, charango, charango cholo,  
camorrista y jaranero:  
un día cualquiera, a la hora del alba,  
te hiciste bandolero de puna brava.  
[...]*

Luis Nieto Miranda, *Charango (Romancero cholo)*.